

HAMBRE de PARO



FEMINISMO INTERNACIONAL

FERNANDA LAGUNA

CECILIA PALMEIRO

ESTAMOS LAICOS

ACA ESTAN LA CONCHA DE TU LA RUTA HERMANA Y EXIGIENDO que te PARIO Respeto

VIOLADORA LA

LA DEUDA ES CON NOSOTRES

# MAREADAS EN LA MAREA

Diario íntimo y alocado de una revolución feminista

AL PATRIARCADO LO HACEMOS CONCHA

ABORTO LEGAL





# Índice

<b>Carta a nuestras lectoras y lectorxs</b>	<b>11</b>
<b>2015. ¡Uno, dos, tres... probando!</b>	<b>15</b>
De un chiste nace un plan espectacular	17
3 de junio de 2015: marcha Ni Una Menos	21
25 de noviembre	24
Aquelarre	26
<b>2016. #NosotrasNosOrganizamos</b>	<b>31</b>
Línea fumadora	33
19 O, primer Paro Nacional de Mujeres: un sueño hecho realidad	37
25N #NosotrasNosOrganizamos #LaInternacionalFeminista	47
<b>2017. #ParamosElMundo</b>	<b>51</b>
El paro como proceso creativo	53
Asambleas 8M	61
8M 2017	65
Mareadas en la marea	69
<i>Cat Power</i> y la Rave de la Marea	75
Gira NUM por los Estados Unidos	88
#DesendeudadasNosQueremos	89
3 de junio 2017	93
Asambleas situadas: #NiUnaTrabajadoraMenos #NuestrosCuerposNuestrosTerritorios	98

Asamblea PepsiCo: crónica NUM	102
Un miedo	103
Vacaciones (re)creativas	105
“Marea feminista”	111
<b>2018. Marea verde</b>	<b>117</b>
Revista <i>Nacho</i> : ¿un reservorio de chongos potables?	119
Cuadrilla de pintoras	126
Asamblea 8M 2018	132
8 de marzo: segundo Paro Internacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans	139
#AbortoLegal #QueSeaLey	143
Cancionero Coro Abortero de la Ciudad de Buenos Aires	148
Arteba: Las insumisas del arte (23/5/18)	154
4J Marea verde	159
13 de junio	162
High on the Tide Londres	167
#OperaciónAraña #LaTierraTiembla #DesdeAbajo	174
8 de aborto, furia y euforia	180
Apostasía y Estado laico	184
Paro contra el fallo de Lucía: 5/12/18	190
<b>2019. Dar de comer y dar de coger</b>	<b>197</b>
Belleza y Felicidad Fiorito	205
Copa Libertadoras	206
Cuidados y salario feminista	208
Elecciones presidenciales	210
<b>2020. Lo que no te mata te fortalece</b>	<b>217</b>
Verano trágico	219
Tortícolis, lesbianismo y revolución	226
8M 2020	230
9M	234
El Lejano Oriente siempre fue un misterio	242
La Visión	247

Vigilia 9D #SeráLey	249
29D El arribo de la gloria	254

<b>Epílogo. Apuntes para una memoria feminista: hacia una literatura del nosotras</b>	<b>269</b>
<i>Herstory</i> y marea feminista	269
Algunas hipótesis sobre historiografía feminista	272
Referencias bibliográficas	284



## Carta a nuestras lectoras y lectorxs

¡¡¡A quien corresponda!!!!

El proyecto “Mareadas en la marea” comenzó al hacer artefactos estético-políticos (banderas, videos, etc.) como parte de una revolución feminista discontinua y poderosa, que lleva siglos, pero que irrumpió una vez más en 2015. Empezamos a guardar esos artefactos y luego a cartonear cosas que hacían otrxs. Cuando nos embarcamos en la organización de una primera muestra de ese material (luego vendrían muchas otras), comenzamos a ordenar y armar constelaciones de sentido; más tarde, en 2019, escribimos las primeras entradas de este diario íntimo colectivo que ahora les compartimos para no olvidar todo lo que vivimos, para no perder lo que hicimos ni la conciencia de lo hecho.

Este es un archivo oral chismográfico de nuestra experiencia de agite en la marea feminista desde 2015 hasta un cierre que es arbitrario, pero que nos pareció muy arriba.

Se trató de una experiencia radical y transformadora que, a través de la práctica de organización, creación y cooperación colectiva, nos cambió para siempre. Nos expandimos subjetiva y políticamente. Del hacer juntas con miles de compañeras y compañeros aprendimos muchas cosas: desde cortar calles hasta hacer videos y revistas, pintar banderas, grafitear, preparar y ensayar coreos, sentarnos a negociar con partidos y sindicatos, disfrutar (y bancarse) estar juntas.

Todo esto que nos pasó a nosotras les pasó a millones de mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries del mundo entero.

Queremos que estas historias no se pierdan en nuestros cerebros formateados por la tecnología y erosionados por los fármacos. Que los detalles que recuperamos, las energías que invocamos, las intensidades y sensaciones que conjuramos como gérmenes de futuro sigan inspirando a nuevas generaciones. Juntarnos a hacer memoria para no olvidar y que les lectores revivan lo que les pasó activando nuevos procesos de rememoración. Convocamos a nuestras memorias (las de nosotras dos y las de ustedes) a escribir nuestra historia. La nuestra es parcial, personal y alocada, y reivindicamos la multiplicidad desde abajo de la memoria que se construye entre las amigas y amigos, incluso las versiones distintas. Esos relatos (las anécdotas, los chistes, los chismes) nos graban a fuego el recuerdo, como cuando a alguien se le borró por completo algo que hizo pero se lo cuentan las amigas y entonces recuerda.

Con la práctica de escritura colectiva en Ni Una Menos, incorporamos una lengua de trinchera, afilamos nuestra lengua de locas en el sentido del acuerpamiento de combate. Ahora quisimos llevar esta potencia a un registro más íntimo y subjetivo, a la literatura a través de la cual colamos la ficción como técnica para escribir memoria, y así pasar de un “yo” o dos a un *nosotras*. Inventar una literatura del nosotras, del sujeto múltiple de una vida común.

Este libro no es un cierre o clausura de esa experiencia. Por el contrario, es una nueva indagación en una dimensión de la escritura, en una nueva variante de las lenguas de las locas, entre el amor y la guerra. Profundizamos nuestra amistad políticamente hasta hacer un cuerpo colectivo en la escritura: un acuerpamiento por fuera del amor romántico y de la familia, pero igualmente intenso. La amistad como vínculo revolucionario.

*Mareadas en la marea* está organizado en el diario propiamente dicho, un epílogo y una sección de archivo de documentos como apéndices que está disponible en la página web de la editorial. Agradecemos a la marea global feminista por tanta felicidad y a las compañeras y compañeros que nos compartieron sus archivos (documentos, acciones, fotos, canciones, movidas), que son los materiales de este archibro.



Y para terminar como si empezáramos, queremos compartir un secreto más. Así como nos interesa el arte\_lin (ya verán de qué se trata), ese que está por encima y más allá del mundo del arte, quisimos hacer teoría con la experiencia de la calle, y traducir la teoría más académica a las lenguas de locas: deseamos más teoría, historia y literatura popular. Lo que no nos faltan son sueños...

Con locura, ambición (:O) y mucho entusiasmo,

**Nosotras**



2015

¡Uno, dos, tres... probando!



## **De un chiste nace un plan espectacular**

La noche del 7 de marzo de 2015 estábamos en la pre-  
via de un cumpleaños, con miles de amigos en nuestra casa,  
un ambiente diminuto, apiñados. Cada invitado traía bebidas  
y aditivos y eso llevó a que en pocos minutos estuviésemos ab-  
solutamente borrachas, charlando sobre temas random: Vicky  
con su nuevo novio, Mariano con su viaje a Grecia, chisme va  
chisme viene, las lenguas de las locas coparon la parada. El calor  
de la conversación subía y los cuerpos se agitaban en la abun-  
dancia desbordada (todavía teníamos plata para los excesos).  
Con las pocas herramientas intelectuales que nos quedaban,  
nos pusimos a hablar sobre todo el trabajo invisible que hacía-  
mos. Dijimos: laburamos desde que nos levantamos hasta que  
nos acostamos, todos los días de la semana. Hacemos todo por  
todes, describir todas las tareas que enumeramos nos llevaría  
un libro entero. Al final de una larguísima y penosa lista, llegó  
la epifanía. Sentadas en el sillón, cara a cara, nos miramos a los  
ojos y nos dijimos: hay que hacer una huelga de mujeres. Las  
cataratas de la risa invadieron todo el edificio. Todavía segui-  
mos riéndonos. Nos parecía una locura radical llevar adelante  
un paro de mujeres. ¿Quién les daría la teta a los bebés? ¿Cómo  
producirían las fábricas sin nosotras? De a poco la risa se fue  
disipando, pero a través de la mirada firme nos dijimos: qué  
idea genial. Nadie sabía que la primera huelga de mujeres se  
había hecho en los años setenta en Islandia por la igualdad sa-  
larial, cosa que lograron. Tampoco se sabía que en Polonia y en

Corea del Sur ya se corría la bola, y un año y medio después, en octubre de 2016, pararían justo antes que nosotras. El colectivo Ni Una Menos todavía no existía, y no sabíamos que estábamos yendo al cumple de una amiga que sería una futura compañera en el proyecto que nos cambiaría la vida a todas.

Como todos nuestros planes, este nació como un chiste. El resto de la reunión no se percató de nuestra epifanía creativa. Pero para nosotras, antes de salir, la noche ya estaba hecha. ¿Qué más podíamos pedir que un plan tan espectacular? El germen de la marea empezaba a agitar los inconscientes y a despertar el deseo de cambiarlo todo.

Días más tarde, una campaña de misoginia generalizada se propagaba en los medios contra los cuerpos feminizados, desde las adolescentes hasta la entonces presidenta, y se cristalizaba en un aumento en los índices y la crueldad de los femicidios. Un grupo de periodistas comenzó una conversación sobre cómo desmontar la narrativa victimizante y moralizante que funcionaba como un disciplinamiento. Frases pelotudas como “era fanática de los boliches” o “usaba minifalda” se utilizaban para justificar y alimentar la violencia machista. Así, en un parloteo de colegas, se activó uno de los avatares de las lenguas de las locas: el embrión de lo que sería el movimiento Ni Una Menos.

La consigna articuló el plano político y poético de la lengua, como contracción de los versos de guerra de Susana Chávez, poeta mexicana que declamaba en las marchas en Ciudad Juárez desde 1995: “Ni una mujer menos, ni una muerta más”. De ahí, y de la herencia inconsciente de otras luchas, como la campaña “Ni un pibe menos” contra el gatillo fácil, salió, primero como hashtag y después como grito colectivo, la consigna “Ni Una Menos”.

En marzo de 2015, días después de nuestra fiesta, aquel grupo de periodistas y escritoras, al que todavía no pertenecíamos, convocó a una maratón de lectura en la cual se releyó la tradición de la poesía argentina desde la perspectiva del femicidio, concepto que se iba instalando de a poco en la opinión pública. María Moreno leyó “Cadáveres”, de Néstor Perlongher, en clave

feminista, conectando el presente y el pasado de una discursividad que llamamos “las lenguas de las locas”.

Se venía cocinando un caldero atómico por diferentes lados. En abril, ya en los últimos meses del gobierno kirchnerista, organizamos unos paneles de discusión para elaborar colectivamente el concepto de las lenguas de las locas. En el marco del Encuentro Federal de la Palabra, en Tecnópolis, nos reunimos con un grupo de locas escritoras para pensar nuestras propias prácticas: María Moreno, Mariano López Seoane, Marta Dillon, Fernando Noy, Javier Arroyuelo, Ich D’Amore y nosotras. De esa asociación ilícita entre putas, putos, tortas y demás queers salió un manifiesto casi secreto pero con una impronta poderosa: “La lengua de las locas”. Una discursividad propia que es una literatura sin formato, criminalmente femenina.

En ese encuentro y en el texto-manifiesto que lo siguió, dijimos cosas así:

En el principio, y en principio, loca es un insulto. Como querría la Borges, loca venerable, este insulto es el fin de todo argumento, de toda discusión, impuesto con todo el peso de la razón falologocéntrica.

La injuria capta ahora un proceso del devenir mujer molecular: no nombra un hacerse mujer, sino lo que puede una mujer en el sentido de la transgresión.

Ancladas en el margen, resistentes, al nombrarse por medio de la injuria renuevan su compromiso con lo menor, con el peligro de lo femenino.

La loca no tiene género, aunque sugiere aquello que de mujer molecular hay en todos. Por eso la loca se nombra en un femenino artificioso, gozoso, al estilo del femenino travesti o del femenino marica.

La loca cumple así el viejo sueño de las vanguardias: en su deriva se fusionan arte y vida. En la loca, la libertad en su sentido soberano (como querría una loca fina, Bataille) y el debilitamiento de la razón utilitaria (abatida por el principio estético) corroen el andamiaje sofocante de la normalidad. La loca ocupa su lugar de enunciación como quien ocupa una trinchera: su lengua es una lengua en estado de emergencia, una lengua de combate, de guerra. Así, para la loca lo cotidiano es aventura.

“La lengua de las locas”, disponible en <[revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/1034](http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/1034)>.

Y siguiendo estas conceptualizaciones, años después escribimos esto, muy inspiradas para una entrevista: “Toda textualidad loca es de alguna manera queer. Lo queer en este sentido no debe confundirse con la sexualidad de lx autorx. Lo queer es un desplazamiento, un devenir como proceso de singularización y no de normatividad. Más que una literatura queer, nos interesa pensar las lenguas de las locas. Encontrar esa textualidad queer atravesando las fronteras de la literatura. La poética de las locas puede leerse en los comentarios de Moria Casán, en el chisme de peluquería, en los poemas de Perlongher, en la complicidad de la malicia y el filo. Es la lengua de todas las que hemos sido categorizadas como locas: mujeres, putas, maricas, travas, mostros, huecas. Es el peligro de lo femenino, del margen del patriarcado. Es código común, contraseña de alianza aberrante de resistencia. Es la lengua de la oralidad que sobrevivió en secreto en peluquerías, cocinas y baños de discotecas (espacios de confinamiento pero también trinchera histórica de la sororidad, de



intimidad entre mujeres) y que desde hace poco podemos rastrear en la literatura”.

Por ejemplo, Belleza y Felicidad (espacio cultural y editorial que funcionó entre 1999 y 2008) abrió un campo de expresión y una cloaca de donde salieron mil muestras. En su momento, fue criticado con palabras como “cualquierización”, “liviandad”, “infantilismo”. Hoy vemos que esos son conceptos patriarcales que dependen de un gusto y un criterio de calidad masculinos, que tienen como valores lo serio, lo solemne, lo grave, lo verdadero. Esta perspectiva es la piedra angular del patriarcado.

Recuperadas desde una perspectiva crítica, “cualquierización”, “liviandad”, “infantilismo” son atributos claves de las lenguas de las locas que hacen de lo minoritario, de lo singular, una potencia del mundo por venir. Apuntan a visibilizar un mundo escondido. A través de protestas y acciones, la marea feminista sacó del clóset a las lenguas de las locas poniendo los cuerpos en las calles y las pantallas. La marea feminista, como uno de sus avatares más públicos, es la proyección política masiva de las lenguas de las locas.

### **3 de junio de 2015: marcha Ni Una Menos**

Nos enteramos por las redes de que las chicas de la primera versión del colectivo NUM llamaban a una concentración en la Plaza del Congreso como respuesta a la crueldad y la truculencia del femicidio de Chiara Páez, de 14 años, embarazada, asesinada a golpes y enterrada en el patio de la casa familiar por su novio, hijo de un policía.

Nosotras empezamos a organizarnos con otras artistas en un grupo de Facebook llamado “<3” para ir en una columna.



Ceci: acá hay más bien gente grande, muchos viejos incluso  
Fer: Acá hay más onda. Escuchate esta consigna de un cartel: Somos la puta que te parió y la concha de tu hermana exigiendo respeto.  
Ceci: nanananannananaaa mandá foto  
Ceci: pena que no puedo llegar  
Fer: la chica me mira  
Fer: gracias a la multitud la tengo re cerca mío  
Ceci: que no te vea los mensajes  
Fer: soy una experta jajajaja

*5 minutos después*

Ceci: Se me fue la señal, colapsaron las redes y teléfonos  
Fer: estás?  
Fer: holaaaaa?  
Ceci: Me encontré con Jackie en Ugi's  
Fer: mmmm qué rico! A ver si llego  
Fer: No puedo creer esta marcha  
Ceci: Piel de gallina  
Fer: lloro  
Ceci: Me too!

Así, ese 3 de junio de 2015 emergió el acuerpamiento Ni Una Menos, y la marea debutó en la Plaza del Congreso con 300 000 personas. La convocatoria fue lanzada al estilo operación de prensa con un tejido de periodistas que se comprometieron a darle mucho bombo desde sus respectivos medios y redes, para tener la mayor visibilidad posible gracias al trending topic. Este tejido proponía un tipo de organización diferente al de las organizaciones políticas activas en aquel momento, daba la sensación de ser algo espontáneo (que no era) y por fuera de lo partidario. Incluso daba una idea de frescura, de autenticidad. Parecía estar por encima de lo que más adelante se llamaría “la grieta”, o de la polarización, que ya existía y que no tiene conciliación posible.

Toda la estrategia de la convocatoria apuntaba a la masificación a partir de la condensación en un tema: el femicidio. En el escenario al que nunca llegamos, tres figuras del espectáculo y la cultura (Maitena, Érica Rivas y Juan Minujín) leyeron un documento que definía y politizaba de manera incipiente el concepto de femicidio.<sup>1</sup>

Esta clase de organización y convocatoria era por completo novedosa, y el estilo y la energía de la multitud que congregó eran más nuevos todavía. Chicas con coreografías, con montajes colectivos, con looks irreverentes, con consignas serias pero con un sentido del humor que emergía en ese momento... Nunca habíamos visto tantas adolescentes, señoras grandes, chicas espectaculares, maricas, travestis... una mezcla de la marcha del orgullo y algo nuevo, inaudito, un fuego que todavía no teníamos palabras para describir... La emoción era total por lo intenso, por lo sorprendente y por lo revolucionario. Era el primer avistamiento de la marea en Buenos Aires, un fenómeno para ser observado desde el cielo, o, como las líneas de Nazca, desde otro planeta.

## **25 de noviembre**

El 25 de noviembre es el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, así lo estipuló la ONU en 1999 como homenaje a las hermanas Mirabal. Patria, Minerva y María Teresa eran militantes opositoras a la dictadura de Trujillo en República Dominicana que fueron presas y brutalmente asesinadas por el régimen en 1960. Conformaban una agrupación llamada Las Mariposas, probablemente por lo diosas montadas que eran. Su triple femicidio aceleró la caída de Trujillo y desde entonces son un ícono de la lucha feminista latinoamericana.

<sup>1</sup> Véase <[niunamenos.org.ar/manifiestos/3-de-junio-2015](http://niunamenos.org.ar/manifiestos/3-de-junio-2015)>.

El 22 de noviembre de 2015, Macri ganó las elecciones presidenciales por 680 000 votos, por chirolas, y eso generó una gran depresión en nuestros cuerpos-espíritus. Nos esperaban años de malaria, sin poder anticipar ni imaginar cuánta. El 25 de noviembre se convocó a la tradicional marcha por la no violencia contra las mujeres, pero esta vez bajo la consigna Ni Una Menos, que empezaba a expandirse luego del histórico 3 de junio.

Quedamos todas en shock luego del balotaje en el que habíamos invertido nuestras esperanzas organizando acciones y campañas desde abajo para que Macri no ganara. Una de las campañas en las que participamos fue Amor Sí, Macri No. Todo empezó con un posteo desesperado, un llamado a unirnos para hacer algo, para pensar todxs juntxs. Los posteos empezaron a multiplicarse y la gente tiraba ideas que culminaron el sábado siguiente con una concentración y un acto transpartidario (o superador de los partidos) en Parque Centenario que reunió a miles de personas. A partir de ahí surgieron decenas de acciones diferentes que fueron el caldo de cultivo de una enorme resistencia antimacrista.

Ese 25 de noviembre, tres días después del balotaje, volcamos sin querer un licuado sobre la computadora nueva. Signo de la angustia que nos aquejaba. Con un nudo en la garganta, salimos de dar clases y fuimos corriendo a la marcha con el objetivo claro de no quedarnos solas en nuestras casas llorando los siguientes cuatro años. Cuando llegamos a la plaza la marcha era escueta, pero sentimos el abrazo feminista que nos llenó de alegría. Nos encontramos con las dos integrantes del colectivo Ni Una Menos que conocíamos, juntamos coraje y les dijimos que queríamos sumarnos al grupo, que las admirábamos y queríamos luchar con ellas. Ellas nos dijeron que sí mientras sonreían. Otra compañera, que conocimos ahí mismo, compró un banderín de Ni Una Menos. Era tan al inicio de todo que ni bandera tenían. Marchamos en una minicolumna que no paraba de bailar, compuesta por tan pocas que nos contábamos con los dedos de las manos. Pero la emoción era gigante, hasta que nos aburrimos y nos sentamos a tomar cerveza en un bar de

Avenida de Mayo. Había mucho por hablar. Desde ese día ya no nos sentimos más solas y Ni Una Menos sería el cometa cósmico de nuestro deseo de revolución.

## Aquelarre

La primera reunión del colectivo a la que fuimos, un picnic en una plaza cerca del río, estaba más llena de preguntas que de certezas. ¿Cómo seguir? ¿Cómo sostener esa fuerza que se había manifestado el primer 3J? ¿Cómo canalizarla? ¿Hacia dónde? ¿Qué papel debía jugar el colectivo en esta nueva cartografía?

Era diciembre de 2015, poco después de la asunción de Macri. Una de las compañeras propuso que leyéramos *Calibán y la bruja* de Silvia Federici para buscar una orientación. Y fue oracular como un I Ching de las correspondencias históricas. La investigación que dio origen al libro fue realizada en los años setenta, en el contexto de su militancia feminista, y publicada en parte en *Il Grande Calibano* (1984). En esos años de neoliberalismo vuelto pandemia mundial, Silvia se fue a vivir a Nigeria, donde presencié un nuevo proceso de recolonización, creación artificial de deuda externa como mecanismo de acumulación por desposesión y estructura de obediencia tanto del Estado como de los hogares. Este proceso de endeudamiento y ajuste fue sostenido por cercamientos y privatizaciones de las tierras comunales y de lo que quedaba de los bienes en común (el Estado incluido). La receta del Banco Mundial y el FMI era la misma que se aplicó en los años ochenta y hoy se aplica en todo el mundo: el saqueo de los cuerpos-territorios para beneficio de la timba del capital transnacional financiero y el alza de la violencia contra las mujeres como nueva fuerza productiva. En Nigeria, tanto como había ocurrido en Europa y América en el siglo XVI, este proceso tomó la forma de la caza de brujas. También por eso la caza de brujas se transformó en una imagen de la guerra contra las mujeres.

Y justo el día en que nos encontrábamos a charlar sobre ese libro tan importante para el movimiento (publicado en inglés en 2004 y traducido por la editorial Tinta Limón en 2011) la revista *Noticias*, fiel a su tradición de tapas misóginas grotescas, incluyó en su portada una imagen emblemática de la era marcrista. Cristina caracterizada como una bruja del siglo XVI, quemándose en la hoguera, rodeada por un grupo de monjes inquisitoriales: Macri, Magnetto, Scioli, Lorenzetti y Moyano. Los medios, la justicia, los sindicatos, el Poder Ejecutivo e incluso el candidato de su propio partido aparecían firmando un “pacto de caballeros” (así lo nombrarían después) contra la primera mujer presidenta reelecta y, de paso, contra todas las demás.

La imagen era demasiado elocuente. La historia tocaba a la puerta revelando las correspondencias históricas entre los procesos de acumulación capitalistas: el siglo XVI, los años ochenta, y el neoliberalismo financiarizado del siglo XXI. Pero la conjunción del libro con la tapa de la revista, lejos de disciplinarnos, impuso unas fuerzas extraordinarias de interpretación de la historia y de acción sobre la coyuntura.

Se imponía una respuesta. Y la dimos.



El 18 de diciembre convocamos a un escrache contra *Noticias* en la editorial Perfil. Llegamos (tarde) y había un enorme despliegue represivo. Un amenazante cordón policial rodeaba la manzana gigantesca de la editorial en el barrio de Barracas, al que era difícil llegar sobre todo en esa fecha. Al cordón se sumaban filas de periodistas que esperaban captar la segunda aparición pública del colectivo Ni Una Menos. Las manifestantes nos convocamos a montarnos de brujas, como en el canto que se transformaría en mantra popular: “Somos las nietas de todas las brujas que nunca pudieron quemar”. Éramos menos las manifestantes que la policía y los medios. El escrache consistió en un ritual donde una de las participantes, montada de chamana, quemó hierbas sagradas para conjurar las fuerzas oscuras inquisitoriales que volvían contra nosotras. Las demás cantábamos en ronda con un cuenco tibetano que largaba un sonido fenomenal y hacía temblar el asfalto. Al principio los policías nos miraba atónitos, pero al ver que éramos tan pocas levantaron el operativo. La ceremonia terminó con todas saliendo en fila, cantando con el cuenco, pero al final una compañera volvió y comenzó a revolver huevos podridos contra los vidrios de la puerta de Perfil. La acción fue chiquita pero juguetona, mínima pero intensa, como el tiempo de las revoluciones. Dejamos claro que a la hoguera no volvemos más y que ninguna agresión quedará sin respuesta. Para nosotras fue un momento de reencuentro transversal, empezábamos a encontrar respuestas a algunas de nuestras preguntas, ya que la acción dialogaba con la tradición de los escraches y el movimiento de derechos humanos y con la de las brujas. Sobre todo poníamos en práctica nuestra interpretación materialista de la historia y la conexión entre violencia machista y economía capitalista, y el vínculo entre la protesta y el arte, la imaginación y los mecanismos de lucha feminista.



# AQUELARRE



¿Con la tapa de una revista pretenden ponerle la tapa al caldero? Llamen al pacto asesino contra los cuerpos empoderados, contra la fiesta que se apodera de los cuerpos cuando en ellos se siente la potencia de hacer, de crear y de pelear. Llamen al pacto de la hoguera: pidiendo quemar al cuerpo femenino que osó plantar bandera y decir que cada unx de nosotrxs es su propio mariscal, a esa mujer que reconoce como capital la libertad de vivir como queremos, amar a quien queremos, ser quienes queremos ser. Quieren reponer el mando y la sumisión. Eso, ya lo sabemos, está en el origen del movimiento ejemplar del femicidio: castigar la autonomía y la asunción del propio deseo. Con una tapa se agita ese fantasma o esa amenaza para que se inscriba como miedo en nuestros cuerpos. ¡A la hoguera –gritan– con lxs rebeldes, lxs sabixs y los que construyen cuerpos potentes! Para poder saquear a gusto y con velocidad las riquezas sociales, para cercar y expropiar, desposeernos. Contra ese pacto, el nuestro: el aquelarre rebelde de las brujas, la algarabía alrededor del caldero, la paciente transmisión de un saber, la magia que impregna el cotidiano, el chamuyo que nos une y las maldiciones que les echamos.

**NI UNA MENOS**  
  
**GRUPO DE ACCION FEMINISTA**